

¿Nemomoxca nozo ahmo nemomoxca?

¿Momoxca¹ o no momoxca?

Zeltze

¿Y qué es ser momoxca o no serlo?, se preguntarán ustedes, pues fíjense que yo también me lo pregunto y no encuentro una respuesta, no sé ni por dónde entrarle y tampoco sé saber cómo me considero a mí misma.

No crean que soy la única en esta situación, a muchas personas, mujeres, sobre todo, les he preguntado al respecto y tampoco saben qué decir.

¿Qué será? que no tenemos clara nuestra identidad, no sé si todo mundo tenga esa claridad de sí, bueno, me he encontrado con algunos casos en los que de plano no dudan al respecto y con orgullo defienden esa identidad, pero en otras ocasiones hay ambigüedad. Tal vez se deba a habitar en un área rural dentro de la ciudad en donde ha habido discriminación e influencia de la propia ciudad, por supuesto que en Milpa Alta la población era nahua, o no sé si decir es, fíjense hasta donde llega mi confusión.

En el siglo pasado la población era nahua aún, ahora cuando les he preguntado a algunas mujeres nativas de este territorio si forman parte de alguna comunidad indígena hay quienes dicen que no y hay quienes no saben de qué les hablo, quizá porque la pregunta no es si pertenecen a un pueblo originario, tal vez en este caso dirían que sí, no lo sé.

Volviendo a mí, ¿qué tomar en cuenta para saber si soy o no soy? Esa pregunta me ha estado rondando desde hace un tiempo la cabeza y no me había atrevido a ahondar al respecto, porque no sé si considerarlo como una preferencia o una autoadscripción o quizá una posición política o ideológica o tal vez deba hacerme una prueba de ADN para conocer mi información genética, posiblemente podría ser una alternativa, de hecho, una vez vi un video en el que realizan un experimento social, un grupo de personas está exponiendo su orgullo o satisfacción de pertenecer a determinado origen, luego les preguntan si hay un país o nación con la que no se lleven o no les guste particularmente y cada quien expresa que si tal o cual nación, paso seguido les proponen someterse a una prueba de ADN para conocer su origen ya que su información genética proviene 50% de su mamá y 50% de su papá, también un porcentaje de sus abuelas y abuelos y de sus bisabuelas y bisabuelos y así con su demás ascendencia, posteriormente, les dan los resultados de dicha prueba y sucede que su origen es diverso e incluso, justamente, de esa población que no les es simpática tienen un porcentaje en su información genética.

¹ Gentilicio de la población de Malacachtepec Momoxco, hoy Milpa Alta.

Sí me gustaría un estudio así pero de momento no me parece prudente hacer un gasto de esta magnitud para esta prueba, ¿o sí?

No, no, no mi alma, primero explora otras cosas...

¿Qué podría ser?

Haber nacido en el territorio	No
Habitar el territorio	Sí
Poseer el territorio	No
Tener familia perteneciente a esta comunidad	Sí
Hablar la lengua	No mucho, pero he tomado clases
Vestir la ropa tradicional	Sólo una blusa y mis cintas para el cabello, ah y mi quechquemetl y dos fajas y mi pulsera reloj, prendas que yo misma elaboré, salvo la blusa

O sea que tengo dos sí, dos no y dos más o menos. Así ¿cuál sería mi calificación? ¡Ay no! Esto parece un test de revista chafa. ¡Encuentre su identidad en 6 pasos!

¡Qué difícil es!

No es la primera vez que me pregunto ésto, sólo he andado alrededor del tema y en realidad no sé cómo profundizar. En mi tiempo de niñez y juventud no me sentí discriminada por no haber nacido en Milpa Alta, en esas épocas no pensaba en ello, sin embargo, como iba transcurriendo la juventud y adultez fui escuchando con mayor recurrencia que varias mujeres solían comentar haber sido ignoradas, minimizadas, maltratadas por no ser “originarias”, por supuesto, entendía que se referían a que al no haber nacido en Milpa Alta se les negaban derechos de intervención u opinión u otros. En las actividades que participaba, a veces, solía escuchar ah, es que ella no es originaria o, es que yo sí soy originaria y no sentía malestar alguno al respecto, pues creo que mi mirada de mí misma no era de que yo fuera “originaria” de aquí pues, ciertamente, no había nacido en Malacachtepec Momoxco, hoy Milpa Alta y no sentía que fuera algo que me tocara, fue hasta la juventud que me fui involucrando en temas de la comunidad.

Acostumbraba ir a correr a la deportiva de Villa Milpa Alta como a mediados de los años 90, misma que estaba rodeada por terrenos sembrados de maíz, yo corría alrededor de las canchas de fútbol, pocas veces lo hacía por la avenida, también hubo un tiempo en que nos íbamos a correr uno de mis hermanos y yo hasta la Capilla que está rumbo al Teuhtli, ahí era pura subida, en ese camino de

penetración recorríamos los plantíos de nopal a cada lado del camino, casi no había casas, sólo nopales de uno y otro lado, ahora que lo escribo se me antoja volver a hacerlo, aunque en estos momentos no me siento capaz de llevarlo a cabo pues prevalece en mí el miedo, no sólo a los perros que ha sido un miedo que he enfrentado en muchas ocasiones, sino a la delincuencia que ha crecido de manera importante en la comunidad. En otra época iba con mi hermanito pequeño a correr detrás del gimnasio y ya ubicábamos en donde salían los perros, así que nos preparábamos para pasar “hechos la mocha”, es decir, a toda velocidad, para ojos más refinados, a fin de que cuando reaccionaran, los perros, ya estuviéramos fuera de su territorio y de su alcance. También empecé a ir al gimnasio en donde mi hermana, mi prima y yo iniciamos una amistad con unos chicos y chicas, Noé, Luis, Juan Carlos, mi prima Caro y yo diario íbamos a aerobics y pesas, mi hermana iba a Tae Kwon Do con el instructor Arturo Hernández, quien por años dio clases ahí de ese deporte y nuestros amigos, Edgar, Mauricio, Mari y Maru iban a gimnasia con otro instructor también Arturo, no recuerdo su apellido, creo que no le caíamos muy bien, pese a que en sus competencias, les ayudábamos a acomodar las colchonetas y cosas necesarias para las mismas. Nuestro instructor de fisicoconstructivismo, así le decían a pesas, era Tony Sugar quien había sido luchador profesional, hermano y maestro del Rayo de Jalisco, siempre fue amable con nosotras, nos ponía las rutinas y nos corregía para que no nos fuéramos a lastimar. Con Juanita, la instructora de aerobics, quien también por años impartió esa disciplina, y de quien tampoco recuerdo su apellido, estuvimos vendiendo agua para recaudar fondos con el propósito de colocar unos espejos en el gimnasio y poder observarnos al momento de realizar los ejercicios, su idea era que tuvieran una reja enfrente para que no los fueran a romper personas de otras disciplinas al lanzar sus balones o por algún accidente. Por cierto, nunca ví que eso sucediera, aunque nosotras y nuestros amigos sí estuvimos vendiendo el agua, pero hace años que no voy por ahí. ¿Qué pasó Juanita? Un año fuimos, como parte de la delegación Milpa Alta a participar en el desfile del 20 de Noviembre al Zócalo Capitalino, llevábamos una rutina que practicamos con la melodía: Coronela, Coronela, Oleriii, Oleriii, ay lala lala la.

En otro momento fui invitada por Luis, un amigo que jugaba básquet con los Raptors en el gimnasio de Villa Milpa Alta, a unos talleres sobre el medio ambiente que se daban en las oficinas de la “repre”, es decir, la Representación Auxiliar de Bienes Comunes, ahí entré a otra dimensión de la vida en Milpa Alta, acudíamos un grupito de jóvenes a esos talleres, yo veía buena participación de esas chicas y chicos, pienso que se intentaba que la juventud se interesara para hacer el cambio de estafeta, yo apenas iba acercándome a esos temas. Una vez por invitación de Luis y Jesús acudimos a un recorrido en el monte, iba la señora Herminia, quien fungía como representante comunal de Tlacoyucan, ella fue reconocida en su comunidad y en toda Milpa Alta en un tiempo en que quienes representaban eran hombres y era difícil que permitieran la participación de las mujeres, la intención

era identificar las mojoneras, yo no tenía ni idea de qué era eso, ahí supe que las mojoneras señalaban los límites territoriales de Milpa Alta con otros pueblos, en esa ocasión estuvimos caminando buscándolas, se iban encontrando algunas y creo que se hacía algún registro, ella se acomodó en cierto lugar desde donde se podía observar a lo lejos una fila de árboles que justamente servía de límite, ya no me acuerdo con quien eran esos límites, ese día nos trasladamos en la parte de atrás de un camión de redilas, sí que fue una aventura, el recorrido fue largo, algunas comuneras y comuneros hablaban palabras en náhuatl, chahue, vámonos, yo desconocía ese idioma pero me gustó, tlazohcamati, gracias, bueno esa es la traducción convencional pero la traducción literal puede ser: sabe que te amo o de mi boca sale amor, (tlazohtla es el verbo ama, no hay infinitivo, los verbos siempre están conjugados, alguien realiza la acción) ¿quién te agradece de esa manera? ¡Qué idioma tan chido!

Cuando entré a trabajar fui despegándome un poco de Milpa, al principio no trabajaba muy lejos y aún podía hacer ciertas cosas pero después el trabajo me absorbía más tiempo, tenía que irme temprano y regresar tarde, así que dejé de participar, no sé qué pasó porque años después continuaban los mismos representantes de antes pero identifiqué una situación distinta, como menor cercanía con la población, que no supe qué estaba pasando.

En el 2001 vino a Milpa la caravana del EZLN, no recuerdo quien nos invitó a mi hermana y a mí a participar en la bienvenida, teníamos que llevar blusa blanca y creo que pantalón de mezclilla, les íbamos a dar un ramo de flores, pero salvo eso, no podíamos tocarles, días antes de su llegada varios grupos de jóvenes andábamos preparando miles de cosas para el gran día, en lo que participé fue en subir costales de aserrín al Teuhtli para escribir EZLN pero no sirvió porque no se veía nada a lo lejos, alguien había propuesto que hiciéramos las letras con cal pero nos habíamos negado por razones ecológicas, al final, eso fue lo que hicimos. En otra comisión que también participé fue en pintar bardas con información alusiva al tema, solicitar a las vecinas o vecinos permiso para pintar sus bardas, a algunas les decíamos que luego iríamos a pintarlas de nuevo, la verdad yo ya no me acordé de regresar, disculpen.

El día que vinieron sentía mucha emoción aunque considero que no era consciente de lo que ello implicaba. Cuando llegó el momento de darles la bienvenida, eran como 20 o 40, ay, no recuerdo, todas nos pusimos al frente cara a cara, sólo les daríamos el ramo y ya, teníamos emoción contenida, bueno, yo tenía, alguien abrazó a quien le tocó darle el ramo y todas también les abrazamos fue un momento muy emotivo de solidaridad, apoyo, hermandad. Yo no he sido activista, creo que siempre he participado muy desde fuera pero me tocó estar ahí. Puede que sea kinestésica porque sentía una emoción muy profunda que no sé de donde me venía. Mi hermanito David también estaba muy emocionado, había un alambrado, él no pudo entrar, tuvo que quedarse afuera, no fue considerado para

entregar los ramos, como muchos otros, pues quienes les dimos los ramos éramos mujeres, fue un poco arbitraria esa decisión, yo creo, porque considero que de los chicos que participaban a muchos les habría agradado estar ahí y abrazarles también para que sintieran su solidaridad y apoyo pues era un ambiente lleno de tantísimas emociones, esperanzas, anhelos, sueños, deseos de justicia, dolor y de nuevo esperanza, que un abrazo de ellos también representaba mucho, en fin, mi hermanito creo que iba en la secundaria, llevaba su gorra del Che y una bandera con Zapata y Marcos e información de la secundaria 37 Emiliano Zapata, alguien le tomó una foto así. Me emociona recordar su emoción. En la noche preparamos atole para llevarle a la caravana zapatista, al Santuario de la Asunción en donde pernoctaron, ya no pudimos entrar, sólo dejamos el atole y nos fuimos. Vinieron mi prima Alma y su hermano Marco, tenían muchos deseos de entrar para platicar con la comandancia del ejército pero nos tardamos tanto en la preparación del atole que ya no fue posible.

Unos años estuve trabajando fuera de la delegación, sólo dormía aquí porque me iba temprano y regresaba tarde, sin ganas de nada, solo quería descansar.

En el 2000 participé con otros y otras jóvenes en un proyecto de turismo alternativo, tuvimos una capacitación de Orientación Turística en donde realizábamos recorridos guiados al Santuario de la Asunción, hacíamos baños en Temascal, bueno apoyábamos porque la parte más fuerte la hacía doña Maxi, mamá de Juan Carlos, un compañero del grupo y también realizamos campamentos. Yo no participé en los campamentos. La idea era que la gente que viniera conociera y se sensibilizara con respecto a la necesidad de mantener y cuidar los montes de Milpa Alta, que identificara los beneficios que aporta a la ciudad y en ese tenor tuviéramos personas aliadas para su cuidado. También realizamos recorridos al Teuhtli, les pedíamos que respetaran los senderos y que no se llevaran nada y tampoco dejaran nada, que en la medida de lo posible fuera imperceptible su paso por el lugar, las primeras veces bajábamos por la resbaladilla, que era una parte del volcán con mucha grava por donde te podías deslizar, pero ya estaba muy afectada, ya hasta le empezaron a decir tobogán, porque se fue hundiendo, por ello dejamos de realizar ese recorrido. ¡Imagínense! una resbaladilla o tobogán de casi 500mts que es lo que mide el Teuhtli de altura. La primera vez que me bajé por ahí fue con un grupo de catequistas con quienes participaba, mucho antes de estos recorridos, quienes nos dijeron que buscáramos una penca de maguey para sentarnos en ella y así lanzarnos a la maravillosa aventura de la resbaladilla más alta por la que me he lanzado. Las siguientes ocasiones acudí con amistades y ahí ya nos lanzábamos de pie, como si fuéramos esquiendo, era súper adrenalístico, otras veces iba con mi hermana Sandra y mi prima Caro, llevábamos nuestros sándwiches y agua para pasar el día en el Teutli, como también se escribe, Sandra era la más hábil en estos menesteres y aunque es más chica que yo muchas veces he sentido que me cuida, fíjense nomás.

Terminando el curso iniciamos un grupo de danza prehispánica, de nuevo Sandra era la estrella, aprendía rápido los pasos y tenía más energía y fuerza para ejecutarlos, era una danza fuerte, necesitábamos buena condición física o al menos media condición pues había que brincar cada rato y continuar la danza, sí estaba rudo, mejoró bastante mi condición física, el profesor Artemio Solís era quien nos guiaba, invitó a una compañera de Mixquic, doña Gina que venía con su hija, creo que también se llamaba Gina y ellas nos enseñaban danzas ceremoniales, recuerdo el paso de serpiente que era avanzando en fila como arrastrando hacia adelante y hacia atrás los pies, el profesor nos decía que la danza te permitía una conexión con el universo, no sé si alguna vez lo logré, pero en una festividad del 2 de noviembre acudimos a Mixquic a bailar con el grupo de ahí y llegaron otros calpullis de Xochimilco, de Coyoacan y no recuerdo de que otros lugares pero éramos bastantes, como tres círculos, uno alrededor del otro, fue una experiencia realmente impresionante, nuestro grupo tenía poco de haber iniciado, aún no gozábamos de tan buena condición pero ese día casi no sentí cansancio y fueron varias horas las que estuvimos bailando, tal vez a eso se refería el profesor al hablar de la conexión. El grupo existió como un año, había huelga en la Unam y eso ayudó a que se unieran al grupo algunas y algunos de sus estudiantes y cuando la huelga terminó regresaron a clases. Al año hicimos el aniversario del grupo e invitamos a grupos de otras delegaciones que vinieron a bailar con nosotras y nosotros, pues también había hombres bailando, ellos tocaban el huehuetl, aunque también Sandra aprendió a tocarlo. Tuvimos otra instructora, Caty, quien participaba en el Cemanahuac que era un grupo que bailaba afuera del Palacio de Minería, algunas veces nos invitó a bailar allá y fuimos. Se sentía una gran energía y era muy numeroso ese grupo, de ahí aprendimos algunas danzas. Después del aniversario nuestro grupo se disolvió.

Pasaron varios años y tuve la oportunidad de venir a trabajar a Milpa Alta, lo hice como instructora de cursos de cooperativas. Esto me dio la oportunidad de vivir en Milpa Alta, ya no de solo dormir aquí y estar nada más los fines de semana, sino de estar durante el día recorriendo sus calles, hablando con la gente, haciendo los cursos, lo cual me gustó mucho, tuve experiencias satisfactorias de personas que llevaron a cabo los proyectos que trabajaban durante el curso. Una tocaya puso su purificadora de agua en Tecómitl, un señor de Atocpan me pidió asesoría, nos veíamos en la biblioteca y logró terminar su proyecto y que se lo financiaran, años después me lo comentó. La mayoría, terminando el curso volvía a sus rutinas pero una que otra persona lograba avanzar en sus proyectos. Otro joven arquitecto, terminó su proyecto y lo financiaron, a él de pronto me lo encuentro y sigue trabajando en eso. No sé cuántas personas sí se dedicaron a sus proyectos, me gustaría tener una estadística.

Después tuve otro trabajo también en Milpa Alta, ahora trabajando con mujeres, ahí supe que éramos una de las delegaciones con mayor violencia familiar, casi me voy de espaldas, no lo podía creer, realmente me sorprendí. Pensaba que

cómo era posible si en la calle nos saludábamos, había mayor convivencia vecinal, la gente en general era buena, casi no había delincuencia; pues se me desveló otra Milpa Alta con su gran carga de machismo y violencia, conocí muchos casos en este sentido y aunque me resistía tuve que aceptar que esto también era parte nuestra, bueno, asumiéndome como Milpalteca.

Otro aspecto es el ser discriminada justo por ser de Milpa Alta, en realidad no me he sentido así, sin embargo, al estudiar fuera de la delegación o trabajar en otras delegaciones, si mencionaba que era de Milpa o que vivía aquí mucha gente hacía expresiones de que está muy lejos, o preguntan que si pertenece al Estado de México o que allá tras lomita o que en dónde da vuelta el aire, por mencionar algunas, no propiamente me molestan, sólo llegó un momento en que ya se me hacía cansado o incluso pensaba: qué gente tan ignorante que ni siquiera conoce las delegaciones del D.F. siendo que en él vive, no obstante, mucha de la población sí ha sido discriminada, a tal grado que dejaron de hablar su lengua materna, ahora se está perdiendo, ya pocas personas la hablan. Varias veces he escuchado que sus mamás, abuelas o abuelos preferían no enseñarles para que no sufrieran la discriminación que ellas o ellos habían padecido.

En esta alcaldía es todavía bastante frecuente que las personas digan que son originarias de aquí, incluso hay un regionalismo, o no sé cómo llamarlo, pero en varias ocasiones que les he preguntado ¿eres de Milpa Alta? me contestan, no, soy de Atocpan, o no, soy de Tlacoyucan o del pueblo que sean, cómo que no es lo mismo ser de uno de sus pueblos que de toda la delegación, remarcan que no lo son, no se vaya una a confundir o a confundirles con que sean de otro de los poblados de la demarcación y esa identidad está muy pero muy presente, es decir, no dicen soy de Milpa Alta, como la delegación, o ahora alcaldía, que integra a doce pueblos, sino su identidad es del pueblo, aunque éste forme parte de la alcaldía.

Que seas o no originaria sigue siendo un motivo de discriminación pese al incremento poblacional que ahora tenemos de gente que viene de todo el país. Incluso no podemos, o yo no puedo, negar que esa población es originaria, no de Milpa Alta, pero no por ello deja de serlo, hay población Mazahua, Chinanteca, Zapoteca, Mixteca, Otomí, Totonaca, Mazateca, Nahuatl de diferentes estados como Veracruz, Guerrero, Puebla, entre otras muchas poblaciones originarias que ahora viven aquí, trabajan y estudian aquí, conviven y hacen sus vidas aquí, incluso han adoptado los modos de vida, algunas costumbres y tradiciones momoxcas, cooperan para las fiestas, se suman a las actividades comunitarias, quizá porque eso también lo hacían antes de llegar por estas tierras. Hasta hay quien ya no se considera de su pueblo de origen, porque ya no hablan la lengua, porque ya no visten la ropa tradicional, porque ya no viven allá en donde dejaron sus ombligos, porque temen sufrir alguna discriminación o maltrato, (como una vez me confió una compañera de Oaxaca, ya que sus paisanas le aconsejaron no

decir que venía de allá, que dijera que su procedencia era de Hidalgo o de otro estado, ella no aceptó pero constató que algunas paisanas sí lo hacían), o simplemente ya se integraron a la población actual y sus procedencias las miran muy lejanas.

Esta discriminación es al revés de lo que yo solía observar, es decir, lo que ya sabía que pasaba era que se discriminaba a la población indígena pero no había identificado que justamente esa población también lo hacía hacia quienes no identifica como iguales, se discrimina a quien viene de fuera por no ser de aquí. Ahora, no sé si sólo discriminamos a la población de fuera pero nacional o por clase social pues mucha gente extranjera ha venido y continúa viniendo y somos las personas anfitrionas más amables de este mundo. Incluso un sector de la población tiene amistades de otros países y se jacta de ello, o posiblemente es porque no se quedan a vivir aquí. Recuerdo que en la juventud, en un grupo de amigos decíamos en tono sarcástico mira te presento a una amiga de Villa Coapa, aunque no fuera de allá, pero para algunas personas, que tuvieran amistades de fuera de la delegación les daba estatus y, aludiendo a ello, hacíamos esas bromas.

En ese mismo sentido, de esta discriminación, yo misma he considerado que por qué no lo van a hacer si han vivido eso mismo desde tiempos inmemoriales, no obstante, no es chido vivirlo, sentirlo, padecerlo; considero que a nadie nos hace bien, y a pesar de ello, causas para excluir a la otra persona hay infinidad y las hacemos valer siempre que queremos.

Mucha gente de Milpa Alta no nació en suelo milpalteco porque sus mamás, al ya no atenderse con las parteras y acudir a los servicios médicos, se trasladaba a los hospitales de otras delegaciones a dar a luz, entonces, esas personas no nacieron aquí y a algunas de quienes les pregunté decían que no son de Milpa porque nacieron en tal o cual hospital y si les insistía -¿pero toda su vida la ha realizado en Milpa? -Decían: ah sí, -entonces, ¿es de Milpa Alta? -Pues yo creo sí ¿verdad? Esto no me lo había cuestionado hasta que se me presentaron estos casos, también hay quien me dijo sí soy de Milpa Alta, porque siempre he vivido aquí, que haya nacido en un hospital fuera de la delegación no importa.

Soy lo que soy y no puedo renegar de ello ¿o sí?, vienen a mi pensamiento las personas que no se identifican con el sexo con el que nacieron y deciden cambiar, sin embargo, esa no es mi situación, es decir, yo no sé si quiero una identidad o la otra, como ellas o ellos, por cierto, ¿cuál sería la otra? ¡ay, tampoco eso lo había pensado!, si no fuera momoxca ¿qué sería? ¿debo decir qué o quién? Mi cuestionamiento inicial era si soy o no momoxca y punto, pero ahora no sé qué o quién sería.

Mi abuelo paterno nació aquí, de joven se fue a vivir a la ciudad, a México, así acostumbraba decir la población milpalteca cuando viajaba al centro de la, ahora,

Ciudad de México, allá trabajó en el antiguo Teléfonos de México, cuando aún pertenecía a la población, hasta tenía sus certificados por la compra de su línea telefónica, varias veces me he preguntado si teniendo esos certificados, se tendrá acceso a alguna regalía porque hay personas que desean comprarlos. Bueno, allá conoció a mi abuela quien venía de Atlacomulco, nada que ver con ese grupo atracos. Se casaron y tuvieron tres hijas y tres hijos. Aunque vivían por allá, con frecuencia venían a Milpa, mi abuelo y abuela tenían una casa aquí, iban y venían. Cuando mi abuelito se jubiló venía con más frecuencia a Milpa Alta y pasaban largas temporadas por acá, mis tías me han platicado que venían a las fiestas, iban a los bailes con la familia que vivía por acá. Mi bisabuelo le heredó unos terrenos a mi abuelo y a sus hermanos y hermanas, en el caso de mi abuelo y abuela, los heredaron a mis tías, tíos y a mí papá. El sueño de mi abuelo era que sus hijas e hijos se vinieran a vivir aquí pero cada quien tenía su vida hecha por otros rumbos, uno de mis tíos empezó a construir y se vino a vivir a Milpa, luego, cuando mi papá vio que mi abuelito enfermó nos preguntó si queríamos vivir acá y dijimos que sí, empezó a construir y nos mudamos. Antes de eso, veníamos de vacaciones a este terruño. Uno de mis hermanos nació ya aquí. Mi abuelito ya no logró ver la casa terminada, sólo en obra negra, mi papá sintió que le cumplió su sueño.

Yo creo que mi abuelito no hablaba náhuatl o al menos yo nunca lo oí, su papá sí, mis tías me han contado historias de cuando venían a Milpa a las casas de su abuela y abuelo que ahora pertenecen a otras personas. La casa de mi abuelita y abuelito aún existe, la heredaron a sus hijas e hijos, ya casi no voy pero esa casa me gusta porque he vivido cosas muy divertidas y amorosas en ella, bueno también me gusta la construcción, que esté orientada, el solar, los cuartos, algunos de los muebles que aún están me recuerdan a mi abuela y abuelo, sus platos, el radio que usaba mi abuelito, sus tazas de acero inoxidable, yo creo las hizo mi papá en su juventud, unos platos verdes, su estufa, su cama de latón, en fin, eso es parte de mi origen.

Un hermano de mi abuelo, mi tío Pedro vivió en Milpa hasta su muerte, se casó y tuvo hijas e hijos, nunca les he preguntado pero supongo que se consideran originaras y originarios de Milpa Alta, no pienso que lo cuestionen; en el caso de mi abuelo ¿perdería esa identidad por irse a vivir fuera de la demarcación? Otro de sus hermanos migró a los Estados Unidos y allá se casó y tuvo descendencia, yo creo que sus ahora nietas y nietos se han de considerar estadounidenses, no sé si él, mi tío Enrique, dejaría de considerarse mexicano por irse de su país.

Yo aún era niña cuando mi abuelo falleció, mi percepción de él es que amaba Milpa Alta, le encantaba estar aquí, alejado del trajín y ruido de la ciudad, en su casa disfrutaba de cuidar su jardín, tenía un rosal grande, más alto que una persona, varios árboles frutales higo, pera, limón, níspero, granada, aguacate, lima. Todavía existen. Mi papá suele ir a regarlos.

A mi parecer todas las personas somos originarias, no importa de dónde, considero que nuestra identidad no necesariamente se expresa en si nacimos o no en tal o cual pueblo, sino en a quienes amamos o lo que amamos y yo, al igual que mi abuelito, mi raíz, aunque tengo otras, amo a Milpa Alta de muchas maneras y me preocupan y ocupan las cosas que pasan aquí y por ello dedico gran parte de mi energía y trabajo, que por fortuna coincide con lo que me gusta hacer, a actividades que considero contribuyen al bienestar de mi comunidad, si no viviera en Milpa no sería quien soy, de esta manera de ser, Milpa Alta me ha transformado en esta persona, estoy segura que de no vivir aquí sería alguien muy diferente.

Tlazohcamati huel miac Malacachtepec Momoxco.

Muchas gracias Milpa Alta o segunda traducción: mucho te amo Milpa Alta.

Mayo 23, 2019.